

¿CUÁL? ¿Es mi lugar?

Jesús no nos ha dejado solos. Nos alimenta en la Eucaristía y en los otros sacramentos. Te invita a reconocer su presencia en los demás.



por Steve Connor

Aliviar cargas

“Ríndanse y reconozcan que soy Dios”

Salmo 46:11

Ella vivía en el vecindario. Todo el día caminaba por ahí con su carretilla de supermercado llena de bolsas. Si era un día soleado y cálido, tal vez se quitaba uno de sus cuatro abrigos. Si era un día frío y húmedo, apenas podías verla debajo de los sombreros y bufandas. Las personas le daban comida. La mayoría de las veces no hablaba. A veces oías un apagado “gracias”. Cuando le dabas una taza de café, sin embargo, se asomaba entre sus capas de ropa, te miraba directo a los ojos y decía: “Gracias. Lo necesito”.

Un día fresco y lluvioso de otoño, me enteré de que había muerto mi mejor amigo. Había estado enfermo de cáncer, por lo que la noticia no fue del todo inesperada, pero me impactó. Fui a dar un paseo. En un parque cercano, encontré una banca seca y me senté a rezar. Con los ojos cerrados, le pedí a Dios que me ayudara y que estuviera a mi lado mientras recordaba a mi amigo. Mientras rezaba, oí un ruido. Abrí los ojos, y allí estaba ella, envuelta en capas de ropa, empujando su carretilla. Vino a la banca y se sentó.

Yo quería estar solo. Mientras me ponía de pie para irme, dijo: “¿Cómo estás hoy?” No estaba seguro de haberla oído, pero respondí: “Bien”. Me miró y dijo: “Pareces un poco triste”. Para alguien que no decía casi nada, ¡tenía mucho para decir! Volví a sentarme y le dije: “Estoy triste. Mi mejor amigo acaba de morir”. Mientras decía las palabras, comencé a llorar. Se acercó más a mí, y por debajo de sus abrigos salió una mano enguantada.

STEVE CONNOR ha trabajado en el ministerio pastoral durante más de 25 años y es director de recursos espirituales para adultos de la editorial Loyola Press.

Suavemente extendió su mano y la colocó sobre la mía. Las lágrimas brotaron. Nos quedamos así por unos diez minutos. No hubo palabras, pero mi oración había sido escuchada. Justo cuando lo necesitaba, Dios me envió a alguien para ayudarme en mi duelo. Le agradecí y me levanté para irme. Tal vez recordando sus propias necesidades, me miró y dijo: “Me vendría muy bien una taza de café”.

Reflexionar

El Cuerpo Místico de Cristo

¿Cómo puedes ayudar a alguien que está pasando un mal momento? Completa cada frase con tus ideas.

Cuando alguien es acosado, puedo. . .

Cuando alguien parece sentirse solo, puedo. . .

Cuando alguien sufre una desilusión, puedo. . .

Cuando alguien está sufriendo físicamente, puedo. . .

Sesión 16 > Jesús nos entrega su persona

¿CUÁL? ¿Es mi lugar?

Cuando se te presenta una decisión que te cambiará la vida, hay muchas cosas en juego. Aunque algunos caminos parecen más fáciles de tomar, pueden alejarte de la persona que Dios quiere que seas.



por Andy Laureano

¿Cómo se ve el valor?

“La manada” era un grupo de cuatro muchachos de octavo grado que la pasaban juntos, acosaban a los niños y vandalizaban el parque. Los llamábamos “la manada” porque parecían una manada de lobos. Se sentaban en la banca de fútbol y se reían de los niños que jugaban. Siempre los evitábamos.

Mi amigo Francisco y yo siempre andábamos en patineta al lado de las canchas de básquet. Un día, “la manada” se nos acercó y se llevó nuestras patinetas. Se burlaron de nosotros y dijeron que la única manera de recuperar las patinetas era uniéndonos a ellos. El muchacho más bajo le dio a Francisco una lata de pintura y le ordenó que pintara en las paredes. Francisco negó con la cabeza, temeroso. Entonces el muchacho más alto le arrebató la lata y pintó nuestras patinetas de rojo. Luego, tiraron nuestras patinetas al otro lado de la cancha de básquet y nos empujaron al suelo.

Esto siguió sucediendo durante unos días. Cada día usaban un color diferente de pintura. Francisco decidió que la mejor forma de detenerlos era uniéndose a “la manada”. Recuerdo que volvía a casa cada día y juntaba las manos para rezar antes de irme a dormir. Al principio pensaba que rezar era infantil. Yo tenía 12 años. Podría haberlos enfrentado. O podría haber hecho lo que hizo Francisco y comenzado a pintar paredes y las instalaciones de la escuela. Solo rezaba por mi seguridad y por sacar buenas notas.

ANDY LAUREANO es director asociado de seguimiento y apoyo de exalumnos de la red Cristo Rey. En un fin de semana típico, puedes encontrarlo andando en patineta en el centro de Chicago.

Con el tiempo “la manada” dejó de molestarme. Pero Francisco dejó de andar en patineta. Dejé de hablarle. Al final lo echaron de la escuela. Mi madre me preguntó a dónde había ido Francisco, y le conté la historia de “la manada”. Me dijo que yo había hecho lo correcto. Yo también creo que hice lo correcto.

Reflexionar

Fiel a ti mismo

El autor se mantuvo fiel a sus convicciones. Muchos mártires, como el beato Miguel Pro, santo Tomás Becket y san Isaac Jogues sacrificaron todo por sus convicciones.

¿Cuándo tuviste que mantenerte fiel a tus convicciones porque sabías que era lo correcto? En un breve ensayo, escribe sobre la experiencia en una hoja de papel aparte.

Sesión 17 > Jesús toma una decisión

¿CUÁL? Es mi lugar?

Cuando sufras, recuerda la cruz de Jesús. Él está contigo, y seguirá llevándote con él. Con fe en Jesús, llegarás al otro lado.



por Amy Welborn

La otra cara del sufrimiento

En el octavo grado, un grupo de chicas realmente malas se burlaba despiadadamente de mí.

Yo sufría.

Durante los años antes y después del octavo grado, la situación en casa era extraña y tensa, y a veces estaba segura de que mi mundo se vendría abajo por completo.

Yo sufría.

Años más tarde, me puse en labor de parto y di a luz.

Oh, cómo sufrí.

Y unos años después, una mañana de febrero, mi esposo tuvo un ataque al corazón y murió.

Mis hijos y yo sufrimos.

Tú has sufrido también, de muchas maneras: a veces poco, a veces mucho. Tus tiempos de sufrimiento pueden ser como los míos, o pueden ser distintos. Tu sufrimiento puede haber surgido de tus propias decisiones, las decisiones de otros o, aparentemente, por ninguna decisión en absoluto. El sufrimiento, simplemente, sucedió, y *te dolió*. El sufrimiento, físico o emocional, nos señala que hay una gran distancia entre donde estamos y donde sabemos que deberíamos estar. Dios nos creó para el amor, la verdad, la alegría, la integridad y la vida. Cuando sufrimos, nos sentimos lejos de todo esto, y tal vez hasta lejos de Dios.

Pero aquí está la ironía. Cuando vivimos en Cristo y dejamos que Cristo viva en nosotros, ese lugar de

sufrimiento se invierte. Ese lugar tiene un nombre: la cruz. Porque Jesús estuvo en ese lugar: el lugar donde se burlaron de él, donde sufrió, donde fue abandonado, donde parecía haber fracasado, donde preguntó a Dios: “¿Por qué?” y donde su vida terrena le fue arrebatada.

¿Estás sufriendo? Jesús ha estado en el lugar donde tú estás. Él está ahí contigo ahora, en cualquier sufrimiento que estés padeciendo. Siempre estará contigo. La cruz no fue el final para Jesús, y si vives en la fe, el sufrimiento no será el fin para ti.

Reflexionar

La victoria de la cruz

Como la cruz de Cristo lleva a la Resurrección, enfrentamos nuestro sufrimiento humano con esperanza y ánimo. Lee Lucas 9:23.

Luego explica la manera en que cada ejemplo de esperanza renovada que se encuentra a continuación muestra la otra cara del sufrimiento. Escribe tus ideas en una hoja de papel aparte.

1. Una mujer pierde su empleo y crea su propia empresa.
2. Te echan del equipo, entonces te conviertes en el director del equipo.
3. Las fuentes espejadas de Zona Cero en la ciudad de Nueva York se convierten en un monumento nacional.
4. Una ciudad es reconstruida después de un tornado.
5. Después de perder la mascota familiar, ayudas a tu vecino anciano a cuidar de su perro.

AMY WELBORN es madre de cinco hijos y autora de *Wish You Were Here: Travels Through Loss and Hope*. [Ojalá estuvieras aquí: viajes a través de la pérdida y la esperanza].

Sesión 18 > Jesús nos redime

¿CUÁL? Es mi lugar?



por Terri Lynch-Caris

Ver algo con otros ojos puede cambiar todo. A veces un lugar, un acontecimiento o una situación permanece exactamente igual, pero tú cambias de un modo que te permite vivir más plenamente.

El día que todo cambió

Cuando me fui a la universidad, podía tomar mis propias decisiones. Decidía qué iba a hacer cada día. Decidía cuándo irme a la cama y cuándo despertarme. Podía faltar a clase si quería. Podía decidir a quién ver y a dónde ir. El domingo podía decidir si ir o no a la iglesia.

Esta nueva libertad era emocionante, pero también era incómoda. A veces me sentía perdida y sola. Parecía que todos en el campus sabían a dónde iban, excepto yo. A veces sentía como si la gente me estuviera mirando y riéndose de mí porque ellos tenían amigos y yo no. Me sentía abrumada con los cursos que tomaba. A veces me levantaba tarde o hacía las tareas por la mañana los domingos en lugar de ir a la iglesia.

Soy católica, pero decidí probar diferentes iglesias cristianas en el campus. Las sentía extrañas. El mensaje de la Biblia era el mismo, pero las celebraciones eran diferentes, y no ofrecían la Sagrada Comunión. Un día, casi por casualidad, encontré la iglesia católica en el campus. Fui a misa e inmediatamente me sentí como en casa. A medida que continuaba la misa, mi entusiasmo crecía, y cuando recibí la Eucaristía, la sentí casi como mi Primera Comunión.

Ese día, todo cambió para mí. La iglesia se convirtió en mi ancla en el nuevo ámbito. La vida católica me dio un marco para tomar buenas decisiones. Me di cuenta de que, como Dios, yo podía depender de la Iglesia. Había tomado la decisión más importante de mi vida: descubrir de nuevo y elegir mi fe católica.

TERRI LYNCH-CARIS es profesora asociada de ingeniería industrial en la Universidad Kettering en Flint, Michigan.

Los ojos de la fe

¿De qué maneras tener una nueva perspectiva sobre tu familia, escuela o comunidad te ha ayudado a vivir más plenamente? Escribe tus ideas en cada círculo. Luego continúa escribiendo en otra hoja de papel.

En la familia

En la escuela

En la comunidad

Reflexionar

Sesión 19 > Jesús nos trae vida nueva

¿CUÁL? Es mi lugar?

El Bautismo es un don de Dios y un proceso de iniciación en la familia de Dios que dura toda la vida. Como sostenía Tertuliano: "Los cristianos se hacen, no nacen".



por Joellyn Cicciarelli

Fe y esperanza

Contesté el teléfono en la habitación de mi residencia universitaria. Era la Tía Nadine: mi tía joven y simpática que solo veía unas pocas veces al año. "¿Qué pasa?", dije instintivamente, pensando que un desastre familiar sería la única razón por la que me podría llamar.

"Oh, nada", rió. "Solo tengo una pregunta: ¿Te gustaría ser la madrina de John?" Rápidamente dije que sí, y después de conversar por un rato, garabateé la fecha en mi cuaderno de Historia Romana.

Después de colgar, me pregunté si había hecho lo correcto. ¿Quién era yo para ser la madrina de alguien? ¿Sabe la Tía Nadine que le pidió esto a una chica sin dinero y que siempre llega tarde a clase? ¿Por qué pensó que yo era digna de serlo? Pensé en llamarla, en negarme y decirle que no estaba preparada.

Pero luego me detuve. Pensé que tal vez mi tía podría ver algo en mí que admiraba: algo bueno. Recuerdo haber pensado: "Si soy lo suficientemente madura para tomarme tan en serio el bautismo de mi primo, entonces tal vez sí *estoy lista*."

Y entonces sí la llamé, pero no fue para negarme. Fue para pedirle que pasara por mí para ir a la iglesia. Mirando atrás, sé que de verdad tenía lo necesario para ser una buena madrina. Tenía amor para dar, y estaba comprometida con mi familia, con John, el bebé, y con Dios, que nos bendijo a todos con el don de la fe.

JOELLYN CICCARELLI es directora de desarrollo curricular en la editorial Loyola Press y la orgullosa madrina de cuatro jóvenes excelentes.

Un compromiso con Cristo

¿Cómo pueden los padres o padrinos ayudar a una persona recién bautizada en el camino de la vida cristiana? ¿Por qué el Bautismo es un proceso que dura toda la vida para un cristiano? Escribe tus ideas en las líneas de abajo.

Reflexionar